



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

**TODOS PODEMOS HACER
TODO**

Autoría: MERCEDES C. S. - 11 años



Todos podemos hacer todo

Esta historia se relata en el siglo XIII. Ana, era una niña muy imaginativa y creativa. Le encantaba inventar cosas. Ana nació en España el día 29 de Marzo.

España estaba en medio de la guerra. Ana no tenía ni padres, ni hermanos. A veces se sentía sola y miraba el colgante que le dejaron sus padres.

A ella, solo le contaron que sus padres murieron en la guerra, el colgante que le dieron era de oro con forma de corazón y una cadena de oro. Al día siguiente, a Ana se le ocurrió la fantástica idea de ser inventora y que todos la reconocieran como la primera inventora mujer y además que reconocieran a las mujeres igual que a los hombres. Ella, fue un año al colegio pero no le dejaron ni tener estudios ni nada. Ana, quería demostrar que "Todos podemos hacer todo."

Ana siempre estaba sola y no tenía amigos; cuando se aburría se ponía a dibujar planos y cosas de inventos que ella hizo. Se le ocurrió muchas cosas como zapatillas con mucho tacón o una jarra con forma de palo, pero nada le combenció. Por la noche, Ana miró el colgante de oro con forma de corazón y vió como había una tuerca, un

trozo de metal junto a la cadena. Al lado había un botón; le apretó y empezó a sonar una musiquita. De repente Ana recordó algo de dos personas, no tenía ni idea de quienes eran, solo escuchó como dijeron: "Ana se fuerte y no te rindas". En ese momento ella supo que esas dos personas eran sus padres. Por primera vez sonrió de verdad como cuando el sol aparece radiante y brillante y alumbría al universo con alegría. En ese momento Ana, supo que no estaba sola. Quiso hacer un invento que ayudara a que las mujeres, no tuvieran desigualdad. Ella estaría dispuesta a decir que lo habían echo ella y más mujeres. Ana entusiasmada se puso a inventar una idea que había tenido.

A la semana siguiente, Ana había construido una cosa llamada "Mochila propulsora". Se había inspirado en la fuerza, la cadena y el trocito de metal. Era fascinante que una materia hiciera subir a la otra y cuando chocaban hacían música. Era igual aunque un tanto más complicado. Ana lo estuvo probando toda la tarde y cuando vió que funcionaba y que podía volar, fue a presentarlo, pero antes llamó a unas chicas que conocía. A ellas tampoco le dejaron estudiar en el colegio. Después de explicar todo, empezaron la acción.

Llendo entre los escombros, pudieron colarse y corriendo abrieron la puerta de la sala de proyectos. Les explicaron la mochila propulsora, y les pareció bien a los superiores. Ellos decían que era muy buena idea y antes de aceptarla ellas dijeron que realmente la inventora fue Ana. Se empezó a sonrojar, pero antes de aceptar, puso la condición de que solo aceptaría si reconocieran a las mujeres y les dejarán tener estudios. Ellos afirmaron con la cabeza y a partir de ahí. Las mujeres fueron reconocidas; y Ana se convirtió en la primera mujer inventora.

